

DEL DESENCANTO INDIGNADO A LA INDIGNACIÓN DESENCANTADA:

CUATRO DÉCADAS DE DEMOCRACIA DE BAJA INTENSIDAD EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA



José Manuel Rodríguez Victoriano¹

Marina Requena Mora²

Resumen

En la primera mitad de 1980, las investigaciones sociológicas de los precursores cualitativo crítico español, Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí, Ángel de Lucas, interpretaron el término 'desencanto' como la expresión de una frustración colectiva. La decepción ante las expectativas emancipatorias que se abrieron tras la muerte del Dictador. La transición postfranquista a la monarquía parlamentaria se teorizó como un 'desencanto programado' dirigido garantizar la continuidad en el poder de las élites del nacional-catolicismo franquista en un nuevo régimen político 'blanqueado' a través de la democracia formal y representativa. Dicha transición estaba orientada, en lo económico y en lo social por las políticas liberales y fue gestionada una socialtecnocracia transnacional (Ortí, 1998).

Tres décadas después, el término 'indignación' expresó en la sociedad española el rechazo ciudadano frente a los totalitarios efectos del progresivo desahucio de sus vínculos sociales que aquella transición había reiniciado en 1978. Unos efectos amplificados globalmente por la intensa ofensiva que 'La gran transformación/restauración neoliberal' inició en 2007. Una indignación desencantada, en primer lugar, con las limitaciones de la democracia formal. En los dos períodos históricos la democracia instituida apareció como una parte central del problema. Pero, a su vez, también la democracia instituyente, es decir, la democratización de la democracia, se señaló como una parte central de la solución. El presente trabajo analiza, algunas claves de dicha dialéctica a través del análisis de sus dos términos centrales de representación simbólica: 'desencanto' e 'indignación'. El punto de partida es la investigación que en 1980, en plena consolidación del capitalismo de consumo en la sociedad española, realizaron Jesús Ibáñez y Alfonso Ortí sobre el 'Desencanto'. El de llegada: los distintos análisis sociológicos sobre el 15 M y las investigaciones cualitativas del CIS sobre la cuestión.

La convicción histórica, metodológica y política de que la recuperación de la memoria sociológica del fracaso de la transición franquista hacia un orden social más justo es un instrumento necesario en las actuales luchas dirigidas a la recuperación del futuro colectivo, transcurre por estas páginas. También la necesidad de volver a repensar dos cuestiones: ¿Es posible la democracia en un sistema capitalista? ¿Cómo concretamos políticamente la democratización de la democracia como método para la emancipación social?

Palabras clave: Cualitativismo crítico, Democratizar la democracia, 15M, Desencanto, Indignación, Emancipación Social.

Abstract

In the first half of 1980, the sociological research of critical precursors of what was called 'cualitativismo crítico español', Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí, Angel Lucas, interpreted the term 'disenchantment' as the expression of a collective frustration. The disappointment with the emancipatory expectations that were opened after the death of Franco. The post-Franco transition to parliamentary monarchy was theorized as a 'scheduled disenchantment' intended to ensure continuity in the power of elites Franco's National Catholicism in a new political regime 'laundered' through formal and representative democracy. This transition was oriented, economically and socially by liberal policies and was managed transnational social technocracy.

Three decades later, the term 'outrage' expressed in Spanish society citizen rejection of totalitarian effects of progressive eviction of social ties that this transition was restarted in 1978. Some effects globally amplified by intense offensive 'The Great Transformation / neoliberal restoration' began in 2007 a disenchanting outrage, first, the limitations of formal democracy. In both historical periods the established democracy appeared as a central part of the problem. But, in turn, also instituting democracy, ie, the democratization of democracy, was identified as a central part of the solution.

This paper examines some of the key dialectic through analysis of its two central terms of symbolic representation: 'disenchantment' and 'outrage'. The starting point is the investigation in 1980, during the consolidation of consumer capitalism in Spanish society, and made Jesus Alfonso Ibáñez Ortí about 'Disappointment' The Arrival: various sociological analyzes of 15 M and CIS qualitative research on the issue.

The historical, methodological and political recovery of sociological failure memory of Franco transition to a more just social order is a necessary tool in today's struggles led to the recovery of collective future conviction runs through these pages. Also the need to re- rethink two questions: Is democracy possible in a capitalist system? How do we specify the democratization of political democracy as a method of social emancipation?

Keywords: "Cualitativismo crítico", Democratizing democracy, 15M, disappointment, outrage, Social Emancipation.

1 José Manuel Rodríguez Victoriano (1981) es licenciado en Ciencias políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Sociología por la Universidad de Valencia. Vinculado a la corriente sociológica de cualitativismo crítico español es profesor en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia.

2 Marina Requena Mora (1984) es licenciada en Ciencias políticas y Sociología por la Universidad de Valencia. Actualmente es investigadora en formación en el ERI de Sostenibilidad de la Universidad de Valencia e imparte clases en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia.

INTRODUCCIÓN: EL CUALITATIVISMO CRÍTICO ESPAÑOL: LA GENERACIÓN DEL 56

“El orden dominante nos impone el olvido,... y el olvido de que hemos olvidado”

Jesús Ibáñez (1997:174-175)

Las palabras tienen una segunda memoria que se prolonga misteriosamente en medio de las significaciones nuevas (Barthes, 2000:24). La memoria del desencanto está presente en el significado de la indignación. De la misma manera que en el desencanto de la transición estuvo presente la decepción sobre la forma en que acabo concretándose el proceso. Sin entender esta relación nos arriesgamos a perder parte de la singularidad de la demanda de ‘Democracia real ya’ de la llamada ‘Spanish revolution’. La corriente sociológica del cualitativismo crítico español ha proporcionado un marco teórico y metodológico imprescindible para adentrarse en el análisis de dicha relación. A continuación señalamos someramente dicha perspectiva.

La especificidad sociológica de los maestros del cualitativismo crítico español, Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Ángel de Lucas, radica en su capacidad de conjugar las dimensiones políticas, sociológicas y metodológicas en el conjunto de sus construcciones teóricas y sus investigaciones empíricas. El contexto socio histórico que marco sus trayectorias biográficas, así como, sus propias capacidades humanas e intelectuales han hecho posible el desarrollo de una de las corrientes sociológicas más fecundas y rigurosamente críticas de la península ibérica. Sus trayectorias biográficas como <<niños de la guerra civil>> y como supervivientes críticos de la <<derrota generacional del 56>>, tal y como la definió Ángel de Lucas, les proporcionaron, según la caracterizó Alfonso Ortí (2007:35) siguiendo a Pierre Vilar, una vocación sociológica dirigida a comprender el pasado para empezar a conocer el presente, es decir, a comprender sociológicamente los laberintos hacia la libertad de una sociedad traumáticamente bloqueada en su desarrollo’ como era la España de 1950.

En la génesis histórica de esta perspectiva, la condición de posibilidad del conocimiento científico-social se forja sobre una doble opción. Por una parte, la que vincula indisociablemente las dimensiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. Por otra, la que une la teoría a la praxis. Una doble opción que conforma una práctica sociológica, entendida como un ‘oficio de la reflexividad social’. Un oficio muy cercano al sentido que desde el pragmatismo Sennett, (2009) le atribuye a este término y una ‘reflexividad histórica y social’ (Rodríguez Victoriano, 2004), que se acerca al estudio de los fenómenos sociales (Mauss) desde la perspectiva de una doble totalidad: la totalidad histórica que es la sociedad y la totalidad biográfica y personal de cada individuo. Desde la apertura que introduce este enfoque psico-social podemos captar el sentido objetivo y subjetivo de los fenómenos sociales. Un nivel como indican Ángel de Lucas y Alfonso Ortí (1996): “a la vez biográfico e histórico, en el que actúan los sujetos que se estudian y en el que también habita –necesariamente–el investigador. Solo en este contexto teórico –concluyen – puede captarse el contenido simbólico –ambivalente y contradictorio-

de los procesos sociales”.

La mirada sociológica del cualitativismo crítico español se separó desde su origen tanto de las idealizaciones del ejercicio intelectual, como de las ventajas que puede proporcionar dicho ejercicio asociado al servilismo académico. Pero también, en la medida que las necesidades de supervivencia lo hizo posible, de las prácticas profesionales vinculadas a la gestión tecnocrática de lo social.

En suma, en la génesis histórica de esta perspectiva el afán por conocer la sociedad estuvo ligado inseparablemente a la aspiración por reconstruir el derecho democrático de ciudadanía, a la causa de la libertad política, y a las posibilidades de emancipación social.

MEMORIA PARA RECUPERAR EL FUTURO

“Creo que te he respondido al hablarte de la relación padre-hijo en mi generación. Sacar a la luz el crimen originario era tirar por los suelos el retablo de las maravillas de la Transición, descubrir que el país entero se había levantado sobre una monstruosa ilegalidad, volver el juego del ajedrez al inicio de la partida que se interrumpió el 18 de julio del 36. ¿Qué institución del Estado, qué fortuna, qué empresa podía soportar eso que tú llamas llegar hasta el final?, ¿no se había levantado todo esto sobre purgas, requisas, usurpaciones...? ¿Quién podía exhibir una legitimidad de origen?”

Rafael Chirbes (2013)

Si quieres conocer las cosas nuevas, como dice el proverbio japonés, estudia el pasado. La ‘indignación’ que llenó las plazas de las ciudades españolas, volvió a mostrar una decepción colectiva con la transición política española como mito fundante del régimen de 1978. En su eslogan central ‘Democracia real ya’ podemos distinguir tres tiempos. El primero dirigido al pasado, conecta con la memoria de las insuficiencias de aquel vínculo político fundante. La memoria de la república, que los jóvenes recogen de sus bisabuelos, es uno de sus signos emblemáticos. El segundo momento se sitúa en el presente y denuncia el grave desahucio de los vínculos sociales que acarrea la actual mercantilización neoliberal. El tercero es instituyente apunta al futuro y recupera la apuesta ilusionante de construcción de un futuro colectivo.

LA GÉNESIS DEL DESENCANTO: LA TRANSICIÓN COMO ‘TRANSACCIÓN’ ENTRE ÉLITES

El primer momento se dirige a reinventar el pasado, permite visibilizar la memoria de las promesas incumplidas de la transición española. Un desplazamiento histórico y sociológico que busca reinterpretar y desentrañar los futuros posibles que aquel proceso trató de sepultar. De acuerdo con la lectura que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos

hace de Walter Benjamin, no podemos pensar en la transformación social y la emancipación si no reinventamos el pasado. Las promesas incumplidas de la modernidad occidental, el ‘inconformismo de los muertos’, deben ser recuperadas frente a una concepción del ‘progreso’ que nos inmoviliza y que tiende a situarnos en el lugar de los vencidos.

En la transición española resuena, como no podía ser de otra manera, la memoria de otra historia, el drama civil de la España contemporánea caracterizado, siguiendo a Alfonso Ortí (1996), por la alternativa recurrente entre la dominación caciquil o la guerra civil...un proceso arquetípico de <<semidesarroll>> permanente –en el marco de la industrialización capitalista. Situación de <<semi-desarrollo>>, así como de diacronía o no coincidencia entre <<modernización económica>> y <<modernización política>>”. La violenta memoria de aquel drama continuo atenazó a la sociedad española durante los cuarenta años de la dictadura fascista del general Franco y perduro durante toda la transición. Sus ecos sordos volvieron a ser audibles en las manifestaciones de 2003 contra la presencia española en la guerra de Irak 2003. ¡No a la guerra! ¡No en mi nombre!

En la transición podemos diferenciar dos etapas. La primera se inicia el 20 de diciembre de 1973 con la muerte de Carrero Blanco y concluye en 1981 tras el golpe de Estado. Esta etapa se caracterizó por un doble movimiento de movilización y desmovilización de las masas populares. En este primer periodo, la aspiración a la democracia formal se convierte en el denominador común de la lucha antifranquista. Frente a una ruptura política radical con el franquismo y una democratización real de los fundamentos económicos y sociales de esas mismas estructuras de poder, la transición del franquismo al postfranquismo etapa se salda con un ‘pacto social’ una salida pacífica y neutralizada de la Dictadura que implica (Ortí,1989:11): una pacificación y progresivo “desarme” –desde abajo- de las expectativas de las masas populares y una reducción de los contenidos democrático-populares o socioeconómicos del régimen post-franquista”. Todo ello, a cambio, de la democracia electoral y de la recuperación del parlamentarismo. La primera cuantificación de las expectativas frustradas por la transición política española, de la distancia de la sociedad española con el nuevo vínculo político postfranquista, la monarquía parlamentaria, fue el resultado del referéndum para la aprobación del Proyecto Constitución. La Carta Magna fue aprobada por un 88% de votantes pero con una participación sólo del 59% del censo electoral.

LAS REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS DEL DESENCANTO: ‘EL FUTURO YA ESTABA ALLÍ’

En el contexto de este primer periodo, aparecerá el término ‘desencanto’ para dar nombre a esa decepción. En la investigación que realizaron Ibáñez y Ortí sobre el significado de este término (publicada en Ibáñez, 1997:174-188), la primera investigación cualitativa que se realiza en la sociedad española sobre este proceso, se conjugaran enfoques: uno estructural y otro histórico. En su análisis empírico incluirán tres fuentes de textos: la exploración etimológica del término y su campo semántico; el análisis de su uso en los medios de

comunicación de la época y la realización de un grupo de discusión con obreros, empleados y técnicos. Como veremos, a continuación, en las conclusiones de su trabajo existe una estrecha conexión entre el ‘desencanto’ y el nuevo vínculo político que sucede al régimen franquista; una democracia liberal ataviada bajo la forma de monarquía parlamentaria. La transición postfranquista a la Monarquía parlamentaria es vista como una simple transición negociada entre distintas fracciones y élites burguesas que se limitó al restablecimiento de una democracia electoral fundándola sobre el propio orden social surgido del franquismo: la monarquía. Tras la muerte de Franco los modelos posibles de sociedad eran dos. El primero consistía en profundizar por el camino trazado y adentrarse en el capitalismo de consumo. El segundo implicaba abandonarlo, implicarse en la construcción de una sociedad socialista (1997:178): “No se produjo en el tiempo la ruptura con el sistema (ni siquiera la ruptura formal en la supraestructura política), pero se ha producido la ruptura en el espacio- entre el pueblo y los partidos, entre la base y la cúpula de esos partidos.”

El desencanto tiene su génesis en este proceso, en la comparación del futuro realizado con el futuro soñado. En la conciencia de la distancia entre lo pudo haber sido y lo que fue. Expresa, el déficit de lo real respecto a lo imaginario: el contraste, en suma, entre las esperanzas del futuro imaginado y la decepción del futuro realizado. Desde una perspectiva histórica, el desencanto traduce –desde el punto de vista material de los intereses de clase el forzado bloqueo de los movimientos de lucha populares contra las desigualdades reales de la sociedad española de la época. Pero expresa, igualmente, el resultado de una estrategia programada, un efecto de desmovilización popular producido desde las élites dominantes para la necesaria reducción de las masas a pasivo cuerpo electoral.

En el campo semántico del análisis aparecen expresiones tales como: “todo sigue igual”, “como con Franco”, “esto es como siempre la finca de unos cuantos”, “los mismos perros con distintos collares” que expresaran, según interpretan Ibáñez y Ortí, el ‘gran fraude’ político e ideológico con el que se percibe el nuevo vínculo político postfranquista. El vínculo político que nace de este proceso está limitado, como hemos señalado, desde su propio origen, pero a su vez, va a posibilitar la legitimación en un nuevo contexto de democracia liberal el correlativo recorte de las aspiraciones de progreso social y de las reivindicaciones de las clases populares en sus luchas contra el franquismo.

Desde una perspectiva estructural, el capitalismo de consumo que impulsa la transición postfranquista ya no necesita justificarse, se legitima por sus realizaciones: “La Monarquía de Juan Carlos –continúan Ibáñez 1997:181)- no produce arrobamientos ni desmayos –hace ya muchos años Tierno habló de la “Monarquía como salida”-, se legitima en cuanto el Rey sea “motor del cambio”, es una república coronada, monarquía más de hecho que de derecho. Todos los poderes son fácticos”. La transición consume un intercambio forzado el mañana de un ciudadanía plena en lo civil, en lo político y en lo social deja paso a la promesa de un presente que, a través del consumo, propone el acceso al goce. En definitiva, se intercambia la práctica del sufrimiento en el presente y la aceptación de las desigualdades sociales por un

discurso publicitario sobre el goce³. El vínculo político la democracia formal es el operador que permite enmascarar ideológicamente y hacer creíble este intercambio desigual en el que la propiedad práctica la realidad se cambia por el sueño de su futuro disfrute. Las expectativas de un acceso pleno al consumo sirven para compensar las contradicciones prácticas de dicho intercambio. La política, como señala Ibáñez siguiendo a Serge Leclair, es la relegación -por el poder instituido o por el poder instituyente- del goce al estado de promesa, una propuesta de intercambiar el discurso sobre el goce por una práctica de trabajo.

En suma, el vínculo político resultante es una Monarquía parlamentaria, una democracia formal 'sin' democracia real o una democracia 'light' de baja intensidad.

El futuro, uno de los futuros posibles cuya llegada interrumpe la búsqueda de otras posibilidades ya estaba allí. Adelantándose al publicista de la filosofía política Francis Fukuyama, el grupo de música pop española Radio Futura, anuncia ,en 1980, el fin de la historia, o al menos el fin de la historia de otros futuros posibles en la transición española. En su Long Play, significativamente titulado 'Música moderna' incluyen el tema 'Enamorado de la moda juvenil'. Su letra condensa, en clave poética, ese discurso ideológico en su sentido más general.

LA OFENSIVA CONTRA LOS DERECHOS SOCIALES: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA INDIGNACIÓN

“Al aceptar sin lamentaciones la realidad de la sociedad, el hombre encuentra un coraje indoblegable y la fuerza necesaria para suprimir cualquier injusticia susceptible de ser suprimida y luchar contra el más mínimo ataque de libertad. Mientras se mantenga fiel a su ingente tarea de conseguir más libertad para todos, no existe razón para temer que el poder o la planificación se opongan a él y destruyan la libertad que está en vías de conseguirse por su mediación”

Karl Polanyi, 1989:405

En el prólogo del libro de Stéphane Hessel (2011) 'Indignados', José Luis Sampedro recuerda como él también nació en 1917 y como él también luchó contra una dictadura. Esta historia compartida le permitía comprender y hacer suyo el mensaje que Hessel enviaba a las nuevas generaciones: “Chicos, cuidado, hemos luchado por conseguir lo que tenéis, ahora os toca a vosotros defenderlo, mantenerlo y mejorarlo; no permitáis que os lo arrebaten”. ¿Qué estaba sucediendo que obligaba a los abuelos a volver a tomar la palabra y a sus nietos a

3 En 'Mas allá de la sociología' Jesús Ibáñez (1977:191-196) afirma que toda ideología es escrita en Textos, los de la época moderna se caracterizan por tres propiedades. Son cerrados lo que les permite constituir una lengua que contenga infinitas hablas, pero no todas las hablas; son profundos, lo que les permite sustituir la superficie del estilo por el volumen de la escritura; son vacíos, lo que les permite que en vez de actuar el Texto, el lector pueda habitarlo y consumirlo. El Texto produce una ideología -objetiva- y el deseo -subjetivo- de esa ideología; es el lugar del enfrentamiento entre el deseo y el otro, entre el deseo y la ley, entre el deseo y el poder. El Texto, según Pierre Legendre siempre dice lo mismo: “Mañana cadáveres gozareis”.

ocupar las calles?

Dentro del conjunto de movilizaciones de un ‘Planeta indignado’ (Antentas y Vivas, 2012; Roitman, 2012) el mensaje de los abuelos llamando a la movilización de los nietos tiene una especificidad propia. Apunta a la emergencia de un nuevo diálogo inter-generacional donde nietos y abuelos, paradójicamente, ‘prefiguraban’ el futuro (Mead, 1990; Rodríguez Victoriano, 1987). Un diálogo que pone de relieve dos ausencias. Por una parte, la ausencia ‘simbólica’ de la generación la de los padres; por otra la ausencia, cada vez más, real del mundo en el que ellos habían vivido. Los hijos de la des-regulación (Conde, 1999) están acordando con los combatientes del fascismo y nazismo del siglo pasado y los constructores del Estado de bienestar Keynesiano una nueva manera de ‘ocupar’ el mundo. Empezando por la demanda de ‘Democracia real ya’.

Ya en octubre de 2011, las conclusiones del proyecto de investigación cualitativa del CIS: ‘Representaciones políticas y movimiento 15-M del CIS’⁴ señalaban como la sociedad española percibía que el 15M surge en un contexto grave de crisis económica, política y global. En los discursos predominan las imágenes que asocian la situación actual con la impotencia, la angustia y el malestar, lo que da lugar a un balance negativo tanto de las valoraciones como en percepciones y sentimientos. La frustración y la indignación son los sentimientos dominantes.

En este contexto, hay dos discursos paralelos respecto a la responsabilidad de la crisis. Uno donde la ciudadanía se autoresponsabiliza de haber actuado inconscientemente y haber asumido el modelo de consumo insostenible que proponía el capitalismo. Otro que responsabiliza fundamentalmente al sector financiero y a la clase política.

En paralelo a estas responsabilidades las expectativas de futuro están atravesadas por una doble tensión. Por una parte, los sentimientos de pesimismo e inseguridad que tiñen los discursos. Por otra, el impulso a buscar soluciones, a confiar en el cambio de valores y a valorar la crisis como una oportunidad para cambiar las cosas. Para buscar otro futuro aún en construcción.

La desconfianza en la democracia vigente y en que la clase política actual era ya enorme. El vínculo político se veía como necesario, pero no el que segregaba la política actual:

“Debería ser una herramienta al servicio del pueblo, ¿no?, pero por desgracia muchas veces no es así”, “es un teatro, una gran puesta en escena”, “es hablar y no decir nada”.

La democracia se percibe como poco consolidada, subordinada a un poder económico que impone sus decisiones globalmente desde fuera. Una democracia limitada y que limita, que no contempla la pluralidad ni permite alternativas y que además está gravemente contaminada por la corrupción. En definitiva, una democracia y una clase política cada vez más desconectada de la ciudadanía.

4 N^o Estudio 2921

El 15M se percibía como una respuesta frente esta situación un “estallido del pueblo” que canaliza el sentimiento de frustración y descontento, como algo necesario, un movimiento global que canaliza y visibiliza las quejas de la sociedad civil que no han encontrado otros cauces. Quejas vinculadas a la mejora de las condiciones de vida, al impulso de la participación ciudadana para regenerar el vínculo político, a la recuperación y consecución de los derechos de ciudadanía que la actual globalización neoliberal está desmantelando. Reivindicaciones todas ellas recogidas en los dieciséis puntos de su manifiesto fundacional, fruto del acuerdo de Acampadasol. Reivindicaciones que desde la Puerta del Sol han vuelto a lanzar a quien les quisiera escuchar.

Las demandas y las reclamaciones que emergen con el 15M inician la construcción de unos nuevos sujetos políticos colectivos y emancipatorios, una dimensión instituyente que en sus tonos más altos reclama un cambio de paradigma en los vínculos instituidos de la economía y el ejercicio de la política que reclaman una participación directa de las poblaciones en los asuntos que les conciernen. Sus demandas denuncian a los gobiernos y a las instituciones europeas por gestionar la crisis y la deuda soberana como “herramientas de sometimiento de los pueblos a los poderes económicos y financieros, imponiendo desde arriba tratados en contra de la voluntad popular o forzando las constituciones y parlamentos nacionales”. Muestran como la subordinación de la política social a las prioridades de la acumulación capitalista, centrada en su núcleo financiero, ha acelerado la desconfianza en el modelo social surgido de la transición, abriendo un debate instituyente que parecía cerrado en torno a las causas estructurales que impiden el desarrollo de una democracia real y una economía socialmente justa, en armonía con la naturaleza y solidaria en el plano internacional.

Desde la irrupción del 15M en mayo de 2011, el desahucio de los derechos sociales, la precarización de las condiciones de vida se han generalizado en la sociedad española. También el distanciamiento de la ciudadanía con la política instituida acompañado por el continuo fracaso de sus representantes por entender y canalizar dichas reivindicaciones. Para completar el escenario, también hay que señalar la fuerza con que los diferentes movimientos ciudadanos están enfrentando esta situación. Se está generando otro escenario político en la sociedad española. En estos días que corren de finales de mayo y principio de junio de 2014 esta sensación se percibe con más intensidad que nunca. Los resultados de las últimas elecciones europeas que en España han permitido visibilizar, por un lado, la clamorosa e ilusionante irrupción de las demandas ciudadanas en el teatro de la política tradicional. Por otro lado, la escenificación de la crisis del bipartidismo y de la socialtecnocracia que lo sostiene y de sus intentos por recomponerse apresuradamente. La reciente abdicación del monarca, o las declaraciones de Felipe González, el representante mejor valorado de las élites políticas del viejo régimen del 78, llamando a un gobierno de coalición nacional entre PP y PSOE serían sus síntomas más significativos. La partida está abierta.

En conclusión, tras un proceso de institucionalización democrática iniciado en 1975 con

la muerte del Dictador, la sociedad española, en el contexto de la actual globalización neoliberal, vuelve a plantearse, treinta y seis años después, la ‘cuestión democrática’. Desde una perspectiva instituyente. Un planteamiento que ha inundado el espacio público, sorprendiendo y envejeciendo a los actores políticos tradicionales fundamentalmente a los partidos y a los sindicatos mayoritarios. Las respuestas de los movimientos ciudadanos que arrancan en el 15M han vuelto a poner en el escenario dos cuestiones claves. Nos ha recordado, en primer lugar, que la democracia formal y representativa es un problema, es insuficiente y está limitada. En segundo lugar nos ha mostrado que su reinención es el camino para trabajar en la solución: la democratización de la democracia es el instrumento político privilegiado para transformar de un modo progresista nuestra realidad social.

BIBLIOGRAFÍA

Antenas, Josep Maria; Vivas, Esther (2012), *Planeta indignado. Ocupando el Futuro*. Madrid, Sequitur

Barthes, Ronald (2000), *El grado cero de la escritura*. Mexico, Siglo XXI.

Chirbes, Rafael (2013), *En la orilla*. Barcelona. Anagrama.

Conde, Fernando (1999), *Los hijos de la des-regulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas*, Fundación CREFAT, Madrid

Hessel, Stéphane (2011), *Indignados*. Barcelona, Destino

Ibáñez, Jesús (1997), *A contracorriente*. Madrid, Fundamentos.

Lucas, Ángel de y Ortí, Alfonso (1996), “Génesis y desarrollo de la práctica del grupo de discusión” *Investigación y Marketing*, 47, 6-9

Mead, M. (1990), *Cultura y compromiso*. Barcelona: Gedisa.

Ortí, Alfonso (1989), “Transición postfranquista a la monarquía parlamentaria y relaciones de clase: del desencanto programado a la socialtecnocracia transnacional” *Política y sociedad*, 2, (Ejemplar dedicado a: El decenio democrático), 7-20.

Ortí, Alfonso (1996), *En torno a Costa: (populismo agrario y regeneración democrática en la crisis del liberalismo español): en el 150 aniversario del nacimiento de Joaquín Costa*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid

Ortí, Alfonso (1998), “Transición frente a 98: amnesia histórica, mixtificación de presentes y denegación de futuro” *Documentación Social* 111,31-38.

Ortí, Alfonso (2007), “Veinticinco años después: el oficio del sociólogo en la España plural” *RES* 7, 27-75

Polanyi, Karl (1989), *La gran transformación*. Madrid, La Piqueta.

Rodríguez, José Manuel (2004), “El oficio de la reflexividad. Notas en torno a Pierre Bourdieu y la tradición cualitativa en la sociología crítica española” Martín Alonso, L., E. Criado, J. L. Moreno Pestaña, (orgs), *Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo*. Madrid, Editorial Fundamentos.

Rodríguez, José Manuel (1987), “De la cultura prefigurativa a la marginación social de los jóvenes”, *Cuadernos críticos de educación* 5,131-139

Roitman, Marcos (2012), *Los indignados. El rescate de la política*, Madrid: Akal.

Sennett, Richard (2012), *Juntos*. Barcelona: Anagrama.